Jornadas de Paz y Dignidad

El sábado 20 de agosto, un grupo de campesinos de comunidades ejidales y ciudadanos de la cabecera municipal de General Cepeda, Parras y Saltillo, acudimos a una cita a las 10 de la mañana en el entronque a Noria de la Sabina, en el km 65 por la carretera libre Saltillo – Torreón, en espera de los corredores de las Jornadas de paz y dignidad.

Llegaron un grupo de danza tlaxcalteca de Saltillo y una danza azteca de Parras, quienes luego de preparase iniciaron una ceremonia de bendición de sus instrumento y cada uno de los miembros de la danza, entre el olor a incienso, música de viento y percusión se escuchó una canción náhuatl, anunciaba la llegada de las y los compañer@s corredores, que según sabíamos habían salido desde el primero de mayo de Canadá.

Luego de saludar a los visitantes nos dirigimos a Noria de la Sabina, una comunidad que sobrevive mediante la venta de fibra de lechuguilla, una comunidad pequeña de 150 habitantes, rodeada de tierra árida. A 2.5 km del núcleo poblacional se está construyendo un Centro de confinamiento de residuos industriales CIMARI, en otras palabras, un basureo tóxico, que amenaza la vida de las comunidades cercanas, provocando un movimiento opositor a su operación donde convergemos mujeres y hombres campesin@s y ciudadan@s en un Colectivo denominado “Sí a la Vida”, que ha organizado desde jornadas de información en las comunidades, tomas de la presidencia municipal de General Cepeda, una caravana de 92 km y 4 días de Pilar de Richardson a Saltillo, foros y además de interponer recursos legales.

Al llegar a la comunidad se realizó un círculo de energía, mientras seguía la música y el canto, se inició la danza; una danza azteca con influencia apache, danza y música que eran a la vez plegaria, pidiendo por la paz de la tierra.
Al finalizar se procedió a bendecir a cada uno de los asistentes que así lo decidió y a las semillas ancestrales traídas por los corredores de diferentes partes de América y se le entregaron a una compañera de Noria de la Sabina, en este momento nos explicaron que las Jornadas de Paz y Dignidad son una carrera continental que busca honrar nuestro legado ancestral representado por los pueblos originarios.

Estas Jornadas tuvieron su origen en 1992 como resultado de una reunión de ancianos sabios del norte y sur del continente, y es el resultado del cumplimiento de una profecía que indica que el norte y el sur deben de volver a unirse. La Profecía del Águila y el Cóndor, lo cual se convierte en una plegaria continental por el bien de los pueblos de América, sus hijos, su agua, y todo aquello que se convierte en algo sagrado para la vida, y se celebra corriendo y llevando la buena nueva de paz y unidad entre todos los pueblos, sus costumbres, sus creencias, sus tradicionales, sus lenguas, sus atuendos, sus cantos, su medicina. Es la forma de decirle al creador que sus hijos están en Paz, que quieren la Paz y la armonía.
Es así, cómo cada 4 años sale un grupo desde el norte llevando un bastón que representa al águila y del sur otro bastón simbolizando al cóndor, para unirse con la esperanza de que se haga realidad la unión de todos los pueblos.

Posteriormente, los campesinos que recibieron a los corredores les ofrendaron semillas de maíz y trigo criollo de la región, además de costalitos llenos de pinole, para fortalecer sus cuerpos durante la carrera.
A continuación la danza tlaxcalteca hizo su aparición pudiendo observar otra expresión de nuestra cultura, al ritmo del tambor hicieron evoluciones en las que nos permitían observar sus trajes y penachos multicolores.

Finalmente, los corredores, pusieron una rodilla en la tierra con un bastón vertical realizaron la bendición de la comunidad, para que esta tierra no fuera tocada por los desechos tóxicos.
Fue una ceremonia en la que se sintió la energía de los abuelos, los antepasados de cada pueblo, que se encarnan en los bastones.

Luego de la bendición compartimos el pan y la sal, ofrecido por los habitantes de las comunidades Jalpa, Pilar de Richardson, San Antonio del Jaral y Noria de la Sabina, llegó la lluvia y la hora de despedir a los corredores, para que continuaran su camino hacia Panamá, su destino final, y con la promesa de reencontrarnos dentro de cuatro años.

Juan Francisco Rodríguez Aldape
CEP-Parras a. c.